

Raúl González Arévalo y Carmen Peral Bejarano

El Castil de Genoveses de Málaga (siglos XIV-XV). Un barrio comercial fortificado en el Mediterráneo islámico

UJA Editorial, Jaén, 2024, 320 págs.

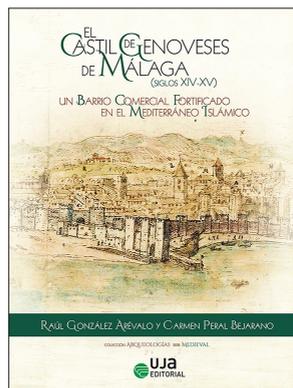


Antonio Peláez Rovira (Universidad de Granada)

La autora Carmen Peral Bejarano, que cuenta con una acreditada trayectoria arqueológica en Málaga capital y su provincia, y que se ocupa de la primera parte de este libro centrada en la interpretación de los aspectos materiales de los hallazgos encontrados en la actual Plaza de la Marina de Málaga, y el autor Raúl González Arévalo, Profesor Titular de Historia Medieval de la Universidad de Granada, que es responsable del apartado dedicado al análisis de la documentación que soporta el estudio, han dado a luz una obra imprescindible para el conocimiento del período andalusí de la capital malacitana durante la época nazarí (siglos XIV-XV).

El estudio es deudor de un trabajo anterior inédito del profesor Manuel Alcién Almansa, el cual se incluye con el título «Informe arqueológico sobre obras en la plaza de la Marina» a continuación de la nota introductoria y los agradimientos de los autores. Con antelación a esta emotiva referencia, el Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada, Antonio Malpica Cuello, presenta el primer prólogo a la obra desde la perspectiva de la arqueología sobre el reino nazarí de Granada, seguido del segundo prólogo a cargo del Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Cagliari, Sergio Tognetti, que escribe sus reflexiones desde un enfoque histórico partiendo del prisma historiográfico italiano.

Entrando en la parte central del estudio, la primera parte titulada «El Castil de los Genoveses. Registro arqueológico e interpretación» está firmada por Carmen Peral Bejarano, que presenta su estudio en varios apartados. En primer lugar, da cuenta de los datos aportados en diferentes trabajos arqueológicos que emprendió en este yacimiento en los años 80 del siglo XX, cuyos resultados primordiales se resumen en la localización inicial de algunos tramos que culminaron con la identificación de la muralla nazarí de este barrio fortificado, la individualización de algunos tramos pertenecientes a estructuras del siglo XVIII, entre ellas el cementerio, además de los



almacenes y el espacio doméstico. El estudio continúa con el apartado dedicado a la evolución urbana de época posterior al objeto central del estudio plasmado en el título de la obra, en cuya elaboración se basa en fuentes primarias, entre ellas las cartográficas, para guiar al lector por este espacio entre los siglos xvi-xx. El esmerado análisis está ilustrado con un gran número de planos, mapas, fotografías y litografías, entre otras imágenes de diferente tipología, en un despliegue de rigor documental al servicio del análisis arqueológico de este lugar. Finalmente, el anexo dedicado a las lecturas estratigráficas de las excavaciones realizadas a finales de los años 80, con las lecturas de diferentes niveles superpuestos, da cuenta del rigor en el tratamiento de todos los datos disponibles con objeto de realizar un estudio de forma impecable.

La segunda parte del libro titulada «Málaga, puerto genovés» a cargo de su autor, Raúl González Arévalo, consigue ofrecer un importante caudal de datos sobre los moradores de este asentamiento a través de las fuentes textuales que referencian el Castil de Genoveses. El estudio está precedido de un contexto histórico centrado en la presencia de la comunidad genovesa en Málaga desde mediados del siglo xiii, en el que se fecha un extraordinario documento sobre un molino en manos de individuos procedentes de la *natione* genovesa, que puede ser interpretado como posesión legal de cristianos extranjeros en territorio islámico andalusí. En relación a la actividad mercantil de los genoveses, sigue en la línea de los datos aportados en otros estudios realizados por este autor o por quienes se han interesado en desarrollar la cuestión, al confirmar la presencia de productos procedentes de la costa peninsular (frutos secos y azúcar) entre otros objetos preciados vinculados a las rutas de estos mercantes. El autor documenta la actividad consular y mercantil a mediados del siglo xv con nombres de primer rango en el panorama patronímico liguir —Spinola, Centurione, Doria, Cattaneo, Lomellino, etcétera—, entre cuyos hitos está la elección del cónsul en 1452 según queda referida en el apéndice documental, ofreciendo de esta manera un importante caudal de datos para quienes deseen profundizar en este ámbito de estudio. Además de este colectivo, no quedan al margen otros mercaderes procedentes de ámbitos cristianos, en particular la continua competencia de los súbditos de la corona de Aragón. El entramado socio-económico de este *fondaco* se completa con el análisis de la tipología de las embarcaciones genovesas presentes en este centro mercantil, la problemática sobre la propiedad de este medio de transporte y las principales rutas que pusieron en contacto el litoral del Mediterráneo occidental, en su vertiente islámica y cristiana, con áreas más lejanas. Todo este fructífero intercambio humano y material cambió de forma radical con la conquista cristiana en 1487, dando lugar a nuevas actividades socio-económicas y modificaciones en la fisonomía de este enclave. Esta parte del libro de carácter más histórico termina con un apéndice documental como se ha mencionado con anterioridad, con un Anexo II consistente en una tabla de la navegación genovesa en la Málaga nazará entre los años 1253 y 1485, con datos sobre naves (nombre, patrón y ruta), referencia archivística y bibliográfica, junto a observaciones tenidas en valoración para el estudio.

La perspectiva multidisciplinar desplegada en este libro convierte la obra en un referente acreditado con objeto de conocer las actividades económicas liguas en el territorio nazará, tanto para acercarse a su evolución social como a la trama material del asentamiento. Los datos aportados sobre este barrio mercantil son decisivos a la hora de confirmar su extraordinaria envergadura, que contaba con muralla propia destinada a defender un espacio de carácter comercial, ordenado este para albergar aduana, almacenes y tiendas, además de una zona específica donde se distribuían las viviendas y los servicios necesarios para cubrir las necesidades de esta comunidad (baños, hornos, iglesia, cementerio). Sin lugar a dudas, como se afirma en alguna de sus páginas, hubo una voluntad política en colaborar a expandir esta dinámica que puso en contacto varios colectivos de mercaderes.

El contundente aparato crítico da buena cuenta del rigor aplicado a la consulta de bibliografía y fuentes, cuyas referencias confirman la exhaustividad de los argumentos esgrimidos a lo largo de una narración impecable de cómoda lectura, en una edición cuidada con detalle. Por ello, no hay riesgo de equivocación al afirmar que esta obra es un verdadero regalo para quienes busquen profundizar en el conocimiento del pasado nazarí de una ciudad que se convirtió, por derecho propio, en un nudo fundamental de las rutas comerciales del Mediterráneo occidental con el Norte de Europa. De ahí que los autores merezcan ser reconocidos por el impecable y concienzudo trabajo realizado, así como la parte que le corresponde a la Universidad de Jaén por la iniciativa editorial emprendida bajo la colección *Arqueologías*, serie *Medieval*, en colaboración con un proyecto de investigación adscrito a la Universidad de Granada.

